

REFLEXIONES PARA EL ALMA

¿A DÓNDE VOY? Parte II

Ello no será posible si no hemos cuidado el alma, manteniéndola en una relación de amor con el Dios de la vida. No debemos olvidar las fuerzas del mal que se oponen a todo contacto con el Bien y que tratarán de tentar al hombre a buscar su propio camino, alejado del verdadero determinado por el Bien Supremo.

Así podemos perdernos buscando la propia conveniencia en la vida presente. Por ello, independiente de nuestra libertad en términos del libre albedrío, es sustancial establecer procesos de discernimiento inspirados por una oración íntima con nuestro Señor, para que a través de su Palabra nos ilumine para hacer su querer y de esa forma, acceder a la eternidad en Dios.

Aquí está en juego la libertad del hombre que no es hacer su voluntad, sino aquello para lo que Dios lo ha creado, promoviendo el bien de la propia alma y la de los demás. No se trata de salvarnos a toda costa sin pensar en los demás, sino que, junto con ocuparnos de lo propio, debemos volver la mirada hacia el resto, pues mis actos pueden ser la ruina de otros, por no prever las consecuencias de los mismos.

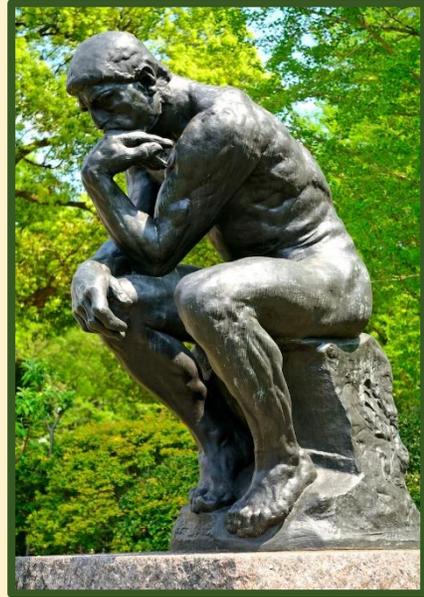
Pero el hombre no está solo, Dios que lo creó sabe de su debilidad y falta de fortaleza para vencer al mal y viene en su ayuda, pero sin pasar por encima de los atributos que le ha concedido. De allí la importancia de esa relación de amor que ha de existir entre el hombre y su Creador, pues no es Dios quien se aleja del hombre, sino que éste, como el niño que está aprendiendo a caminar, se suelta de la mano de quien le sostiene, para hacer su propia experiencia.

Por eso tantos hombres se pierden al no reconocer la dependencia que tienen del Dios de la vida, viviendo sin Dios ni ley al arbitrio de sus propios caprichos que los ponen en el despeñadero desde donde es muy difícil volver.



Debemos pronunciarnos en esta vida si queremos un mañana con Dios en su presencia o sin Él. El Dios infinito que nos otorgó la capacidad para pronunciarnos, respetará nuestra determinación.

Para ello será necesario darse el tiempo para pensar en la realidad personal y asumir que no somos desechables. Tenemos un principio y vamos en camino hacia un mañana. Hay una razón de fondo para nuestra existencia. No somos productos de la casualidad, formamos parte de un plan original no creado por el hombre, sino que su autor es el Dios inconmensurable que nuestra naturaleza limitada no puede abarcar. Somos su proyecto y debemos actuar en consecuencia, poniendo a su disposición nuestras mejores energías para que se realice en nosotros y con nosotros.



El pensador - Auguste Rodin

De esta manera y si vivimos de acuerdo con el Bien, tendremos acceso a su eternidad, de lo contrario tendremos un mañana sin Dios, en la desesperación de haber tenido el Bien Supremo al alcance de nuestra mano, y haber perdido la oportunidad para adherirnos a Él, desechándolo por nuestra indiferencia. De allí la importancia de una reflexión seria para considerar nuestra realidad y no eludir las ocasiones de hablar de ello con otros.

Fuimos hechos, no para permanecer en la materia, sino para proyectarnos a la eternidad en donde radica finalmente nuestro destino. Nuestra alma inconscientemente tiene anhelos de trascendencia.

Todas estas consideraciones desembocan en una nueva pregunta que inquieta la existencia de muchos, pues no aciertan a comprender el porqué de su presencia en la creación, *¿Para qué estoy aquí?*, tema de las Reflexiones para el Alma de septiembre.

*Los que ponen en Él su confianza comprenderán la verdad,
y los fieles permanecerán junto a Él con amor,
pues la gracia y la misericordia son para sus elegidos.*

Sabiduría 3: 9